



Los Carros

Elsa López

Carro Pregón (2015). PHA

Hablar del Carro supone tener que decidirse entre dos opciones: el gran carro como auto sacramental, regio y lleno de connotaciones teatrales, a representar en escenarios amplios donde instalar los elementos necesarios y con un elenco de actores de primera que actúen con la eficacia y el buen hacer que los textos requieren, o el pequeño carro que camina, rueda o se instala en las calles de la ciudad y en el que no caben más que una serie de actores o voluntarios que dan voces y declaman unos textos que consideran la figura de María como eslabón principal de esa actuación. Hay que elegir. Hay que saber lo que queremos hacer en honor de unas fiestas que no son más que recuerdos y la escenificación de esos recuerdos. O hacemos fiestas con bombo y platillo donde importan los números, el aplauso sin compromiso de nuestros

amigos y vecinos y la constante guerra de ofertas culturales que buscan enriquecerse sin prestar atención al valor real de lo que se quiere transmitir, o hacemos de verdad una Bajada de la Virgen donde sea la religiosidad popular la que se vea engrandecida aportando muestras de nuestra cultura tradicional sin encantamientos de ninguna clase.

Dar a la fiesta de la Bajada de la Virgen de las Nieves su verdadera esencia es comprometerse con la tradición. Darle al pasado la categoría que le corresponde. Situarnos verdaderamente en el lugar que debemos estar sin concesiones a la modernidad ni a las modas que intentan imponernos una Bajada que no es una Bajada, sino una carnalada en algunas de las fiestas a celebrar, como las elecciones de reinas, los grandes conciertos



Carro Pregón (2015). PHA

sin significado ni relación con lo que se celebra y que obedecen al gusto de unos pocos empecinados en hacernos ver y alabar lo que no merece nuestro respeto, la apertura de museos sin sentido con unas exposiciones que son cementerios y a nadie o sólo a unos pocos interesa, y un largo etcétera de despropósitos que lo único que aportan son gastos innecesarios de las arcas públicas.

El largo recorrido de tantas insensateces obliga a muchos palmeros a alejarse de unas fiestas que una vez formaron parte de su vida y que ahora ven con tristeza cómo se alejan de su verdadero sentido para convertirse en unas fiestas parecidas a otras fiestas celebradas en otros territorios y que, poco a poco, han ido perdiendo su propia identidad. Muchos palmeros pasan esas semanas en otros lugares apartados del ruido y de las aglomeraciones. Ellos, como muchos hacen ya también en Los Indianos, inten-

tan no encontrarse con un pasado que ha sido deteriorado por afanes de lujo y por un claro error de concepción muy poco acorde con lo que se intenta celebrar, que no obedece necesariamente a criterios religiosos ni necesita que se sea creyente para amarlas y respetarlas como es en el caso de la Bajada de la Virgen. Se alejan de la isla con cierta tristeza y la melancolía derivadas de la pérdida de algo que ha merecido nuestro respeto y nuestro afecto, no por el pesado y monótono estribillo de impertinentes ancianos que quieren que todo sea como era antes, como es el caso de Los Indianos, o porque piensan que ya no hay ni la fe ni el respeto a la patrona de la isla, como en el caso de La Bajada, sino porque verdaderamente sienten la ausencia de unos valores estéticos y artísticos que tenían mucho que ver con la auténtica manera de ser y de pensar de los palmeros.

El Carro que va por las calles representando pequeñas escenas, que conmemo-

El largo recorrido de tantas insensateces obliga a muchos palmeros a alejarse de unas fiestas que una vez formaron parte de su vida y que ahora ven con tristeza cómo se alejan de su verdadero sentido para convertirse en unas fiestas parecidas a otras fiestas celebradas en otros territorios...

ran la Bajada de la Virgen de las Nieves a la ciudad de Santa Cruz de La Palma, es un espectáculo que de recuperarse como tal espectáculo y como reivindicación de lo que consideramos fiesta popular — teatro puro y simple del pueblo y para el pueblo—, es un ansiado rescate de buena parte de la población palmera que desea ver de nuevo lo que fue en tiempos un espectáculo entrañable. Llenar de gente un recinto para ver un Carro no es necesario, como no lo es representar los Enanos seis o siete veces en ese mismo recinto como si los Enanos fueran un espectáculo de masas. No lo son. Ni los Enanos ni el Carro son actos de masas; son actos populares y no debemos confundir *lo popular* con *lo populoso*. Son cosas distintas, distintos intereses, distintas maneras de entender el arte o la tradición.

Lo popular enaltece el pensamiento y las costumbres de nuestros antepasados; es una forma de vida social, cultural y económica que tuvo su momento histórico y que dejó una huella en nuestra sociedad de uno u otro signo. Costumbres buenas,





malas o regulares que debemos analizar y, luego, viendo los resultados en esa sociedad donde se produjeron, conservar o eliminar según hayan o no perjudicado los intereses de la comunidad. Cuando se trata de unas fiestas tradicionales y representativas de un carácter o una mentalidad y vemos en ellas determinados valores, debemos ser consecuentes y eliminar aquello que alguna vez fue dañino para el grupo, pero respetando y conservando lo que sirvió para mejorarlo o engrandecerlo. Así, hay que destacar todo aquello que fue bueno, especial o distinto de otras fiestas, y hacen de ella algo único. Razón suficiente para pedir que no desaparezca, que se reproduzca siempre como una parte indispensable de ellas. El Carro que recorre nuestras calles y plazas celebrando la visita de la Virgen de las Nieves a nuestra ciudad y haciéndonos sentir la alegría de lo que conmemoramos, alabando las virtudes y los dones de quien viene a nuestra casa para encontrarse con nosotros cada cinco años, debe volver a ser lo que fue, sin subterfugios ni grandes aspavientos. Con la humildad y la frescura que hizo de ese acto algo mágico y conmovedor.

Carro Pregón (2015). PHA